

# Cap 1 Destrozado

Alex Rdz

Image not found.

# Capítulo 1

1

—¿Algo más?

El chico miro reiteradas veces el menú del restaurante, repasando detenidamente cada letra, cada imagen, cada una de las listas. Sin embargo, su mente no llegaba mas allá de aquel síntoma de ansiedad que, poco a poco, lo consumía por dentro.

—Todo. - dijo señalando la primera y la segunda lista, de las últimas tres del menú

La primera era una lista de emparedados, y la segunda eran postres, mucho postre de apariencia grasosa y viscosa.

El joven paso saliva, y sintiendo algo de repulsión guio sus ojos a lado contrario de las imágenes; pero en ese instante y como era de esperarse, escucho otra vez las voces en su cabeza, esas voces que se repetían con más constancia.

*"¡Eres un cerdo! ¡Un gordo asqueroso! ¿Acaso no te has dado cuenta?"*

Entonces se resignó, de nuevo, a creer con más fuerza esas palabras. Andrew volvió a sentirse como un niño inseguro atrapado en el cuerpo de un joven cobarde

El joven cerro los ojos un segundo y, suspirando en silencio, volvió a levantar la mirada. En ese momento sus nudillos ya se habían aferrado al costado de su pantalón, con notoria ansiedad sobre ellos.

—¿Todo? - pregunto la chica, dudosa. Esperando a que el confirmara su pedido.

Andrew estaba tenso, nervioso y completamente debatido; pero aun así estaba consciente de lo que su mente le exigía en ese momento, de lo que tenía que hacer. No había otra manera de calmar su ansiedad. El vacío que sentía era inmenso, y desgastante. Sin embargo, este no tenía relación alguna con la comida. No, claro que no, pero a pesar de eso, Andrew siempre se centraba en ella para saciarlo.

—Si- confirmo sin decir una palabra más.

.....  
*Horas antes ...*

Habían sido tres días, los que Andrew trabajo sin descanso alguno en el despacho de su padre. Dos de los cuales había pasado la noche en vela, con apenas una taza de café en su mano y unos analgésicos en la otra.

Estaba exhausto, pero eso no le importaba. Él había preferido desvelarse terminando los pendientes que tenía atrasados de la semana anterior.

Su padre seguramente se enojaría - y mucho - si no los tenía a tiempo. El no quería eso. Molestar a su padre era lo último que quería hacer.

Sin embargo, no se dio cuenta del tiempo que le había llevado estar atrapado en esa oficina. Sino hasta que su celular sonó con un nuevo mensaje, dándole a entender que ya era viernes

Distraídamente, visualizó el reloj de su muñequera solo para confirmar la hora y, como era como se imaginaba, ya pasaban de las ocho.

El joven bostezando, se alejó de la laptop. Su vista estaba cansada y la cabeza de dolía Reclinando su silla hacia atrás, recogió la papelera y acomodándolas dentro de unas carpetas. Se levanto y comenzó a guardarlas en gabinetes. Su otra mano la guio hacia sus bolsillos, para sacar las llaves de su auto, y antes de cerrar su laptop. Escucho dos golpes en la puerta, segundo antes de abrirse de un solo portazo...

Debió haber presentido que eso no era buena señal...

.....  
El joven pesaba aproximadamente 65kg, media 1.80 y su IMC era de 20.06; físicamente era normal, de buena figura, de piel tersa y de hombros y brazos un poco anchos.

La joven lucia como un hombre normal. Muchos lo caracterizaban por ser un gran deportista y un gran abogado. Su vida lucia perfecta, todos lo veían perfecto, sin embargo... nada de eso era real.

Su cuerpo estaba siendo prisionero de un grave problema...

Ejercicio, mucho ejercicio, dietas estrictas, ayunos prolongados y un conjunto de medicamentos y proteínas para mantenerse con dimensiones atléticas.

Andrew podía negarlo, podría negar lo que su mente sabia, lo que su

cuerpo resentida y lo que su trastorno le obligaba.

Él tenía 25 años, pero desde hace 8, ya estaba enfermo...

No había decaído desde hace más de cuatro días, o al menos eso creía. Entre ayunos y suplementos alimenticios, trataba de alejarse de forma extraña de la comida. Pues sabía que solo era cuestión de tiempo para que decayera. Estando en constante estrés y deterioro emocional solo faltaba un impulso para volver a dejarse manipular bajo las garras de su propia mente.

Solo basto una pelea con su padre, y como siempre ...todo se vino abajo...

Andrew estaba arrodillado, frente a una mesita de noche, en el centro de la sala de su departamento. A su alrededor había bolsas de papel y cajas de plástico esparcidas por todo el suelo.

Giro su vista hacia enfrente y tomo dos emparedados – uno en cada mano – llevándoselos a su boca, al mismo tiempo que se los pasaba con apenas unas cuantas mordidas para digerirlo. Siempre empezaba así, de manera lenta y nada rápido. Pero minutos más tarde eso cambiaba; las náuseas y el dolor estomacal se hicieron presente...pero el, aun así, seguía embutiendo los biscochos de arándanos sobre su boca. Él ya no masticaba, pues lo había dejado de hacer hace más de diez minutos.

Ahora estaba así, atragantándose con puñados de pasta de forma compulsiva y violenta. Las palabras sumergidas en su mente le impedían detenerse. La poca voluntad en su subconsciente se había opacado detrás de esas palabras que seguían rebotando dentro de su cabeza.

Las náuseas, entre cada embutido se hicieron más insoportables, el dolor en su estómago le parecía una tortura, pero...A pesar de que su cuerpo le imploraba – y exigía- que se detuviera, la ya no tenia fuerzas para hacerlo.

.....

¿Acaso era la ansiedad, el estrés y el estatus social, culpables de su enfermedad? ¿O solo ese recuerdo que lo perturbaba día y noche desde que era apenas un niño?

Andrew estaba en el piso del retrete, sosteniéndose, expulsando todo en lo que su estómago había resguardado minutos antes.

No había necesidad de provocarse el vómito. Su estómago estaba

acostumbrado a expulsarlo todo sin necesidad de purgarse con un objeto.

En ese momento su abdomen le dolía y mucho, más que en otras ocasiones. En especial, unas zonas palpitantes debajo de sus costillas que de un momento a otro comenzó a causarle gran molestia.

Con su mano izquierda se apretó, un costado de su estómago, con fuerza. Deteniendo por unos segundos las punzadas agudas que resentía. Y con su otra mano, tomo la otra orilla del váter, sosteniéndose para no caerse.

La garganta le dolía pues, había llegado incluso a expulsar los jugos gástricos de su estómago. La acidez le quemaba los conductos de su esófago y para ese momento su estómago ya no tenía nada más que arrojar.

El sabor amargo rozaba la comisura de sus labios de forma grotesca. Aquel liquido amarillento que caía frente a él, era el signo que le anunciaba el momento de detenerse.

Cuando llegaba a ese punto, siempre sentía lo mismo; Se sentía culpable, molesto, y débil...

Levanto la mirada, e involuntariamente guio sus ojos hacia un ángulo del espejo que no había notado cuando llego. Entonces, sin desearlo...se vio, ahí, tirado - como "idiota"-, delante de aquel espectador que, a su parecer, era el peor y más espeluznante espectro que había descubierto desde de hace ya varios años y que le era difícil mirarlo sin sentir temor al hacerlo.

En ese momento, el espejo lo llamo fracasado. La tasa del váter -de forma sónica -se burló de él y su cuerpo -el más afectado - le exigió, como tantas veces, la tregua.

Se sentía inútil, inservible y ...

Supo que nadie merecía amarlo. Nadie podría amarlo.

"¿Es acaso que alguien podría amar a un animal herido? " se dijo así mismo.

Sus lágrimas se apartaron de sus ojos cuando estos se sintieron pesados, cuando el brillo se había alejado de ellos, cuando sus piernas se debilitaban, y cuando su mente no podía pensar con certeza.

En ese momento y con poca fuerza, sintió la necesidad de limpiar su boca. Se impulso hacia adelante, para tomar así el vaso con agua que había dejado a lado contrario de él. Sin embargo, cuando logro tomarlo...No, no

lo pudo sostener...

A medio paso se dejó caer en el suelo. El vaso se rompió y los trozos de vidrio cayeron a un costado de su mano, que, por fortuna, habían quedado solo a unos milímetros de su piel.

En ese momento, las pisadas de alguien corriendo -a grandes pasos-, se hicieron sonar antes de que se abriera la puerta...

—¿Andrew? ...Dios ¡Andrew!

Esta vez todo se tornó oscuro.

.....

La luz cegaba sus ojos, su parparos parecían débiles, sin embargo, en un intento perezoso finalmente logro abrirlos.

—¡Andrew!

La voz de su amigo, lo hizo voltearse hacia el otro sillón. Del cual el chico rubio había pegado un salto.

El chico de ojos azules se pasó una mano sobre su cabello y dejó escapar un suspiro de alivio. —Mierda ¡Casi me matas del susto! - dijo con preocupación

Andrew analizo el lugar donde estaba. No recordaba en que momento había llegado hasta ahí

El joven se impulso con una mano, y con la ayuda de una almohada logro erguirse lo suficiente, para poder apartar la luz de su rostro de la ventana.

—¿Tu...tú me trajiste aquí? -pregunto confundido, pues no recordaba haber llegado hasta la sala.

—Mejor dicho ¿Qué fue lo que paso? -cuestiono Darren, mirando de forma impactante el gran desastre que había bajo sus pies.

Andrew bajo la mirada y no pudo dejar de sentir vergüenza. Eso era incómodo.

Darren era su amigo y había vivido con él durante varios años, por lo que no era secreto su enfermedad. Sin embargo y a pesar de que él lo sabía. No pudo dejar de sentir vergüenza al respecto.

—Yo... - trato de hablar, pero Darren lo interrumpió.

—Vale, lo entiendo. - dijo sin más y le extendió una botella de suero.

Andrew tomo la botella, la cual - misteriosamente - no tenía ninguna etiqueta de su contenido. Darren, con la etiqueta en la mano arrugada, la arrojó al contenedor de basura.

— ¿Me crees un idiota para dejarle la etiqueta? - se burló, Darren- Se que te gusta contar las calorías, de esa forma no podría hacer que te lo tomaras.

Si, en teoría. Darren conocía las manías de su amigo.

Andrew de vez en cuando tenía ese impulso, - costumbre - de leer el contenido de calorías de incluso una caja de pastillas < absurdo,="" claro="">>, pero el simplemente lo hacía por temor a no poder controlar, las calorías que debía ingerir al día.

—Gracia. - dijo en voz apagada, y solo bebió un poco, de manera en que solo humedeció sus labios al hacerlo.

Grandes marcas obscuras adornaban los ojos de Andrew, su piel estaba pálida y sus labios estaban agrietados.

Darren lo miro con atención. Las facciones de su amigo eran sin lugar a duda, de una persona que la había pasado mal, y no solo una noche, sino varios días.

—¿Desde hace cuánto que no comes?

Darren conocía esos arranques de su amigo.

Andrew cerro los ojos tratando de recordar la última vez que había ingerido un alimento que hubiera resistido en su estómago.

Había trabajado dos días en el despacho de su padre. El jueves no había tenido tiempo de comer, el miércoles por la noche había salido hasta tarde.

El emparedado de pavo en la comida del miércoles había sido lo único que podía recordar.

—Creo que el miércoles...

—¿miércoles? ...pero si es sábado! - dijo Darren de forma exaltado, con

un tono de angustia.

El ojiverde bajo la mirada, tratando de ignorar las palabras de Darren.

La actitud de mama gallina era algo con lo que siempre discutía con su amigo. Obviamente él ya estaba acostumbrado a sus reclamos. Prácticamente Darren era como su hermano, su mejor amigo y por ello solía preocuparse por él.

—Si. -contesto Andrew como si eso hubiera sido una pregunta. -, qué más da. - dijo indiferente, y un poco molesto.

El joven de ojos azules llevo su mano a la frente y exhalando libero su poca paciencia.

—Vale, vale y dime ¿Qué fue lo que paso?

A pesar de que Andrew era de los dos el más inteligente, Darren era muy astuto. Sabía que, los atracones de alimento y expulsión repentina estaban relacionados a la ansiedad de su amigo. Ansiedad e inseguridad que eran provocados por una sola razón.

Haciendo memoria, Andrew logro recordar los sucesos de ayer por la tarde. Los cuales deseaba omitir, pero le eran imposible hacerlos. Todo siempre se reducía a una misma palabra y lo guiaban a la misma dirección.

—Mi ...-iba a decir que había sido su padre, pero se detuvo. No tenía fuerzas para hacerlo y su orgullo siempre terminaba vencéndolo igual que su cobardía. -No lo sé- mintió